

# Oficio de camarero, madera de héroe

Texto—Andrés Sánchez Magro



Cuando se hacen los recuentos de la gastronomía siempre se piensa en el simpático cocinero, sus propuestas, sus sugerencias, su evolución y, en algunos casos, sus conversaciones de sobremesa cuando el servicio ha terminado y quedamos los más rezagados departiendo sobre gustos, disgustos y fogones. Todo es tan bonito como idílico. Pero una vez más nos olvidamos de la parte más sensible e imprescindible de este tinglado. El camarero. A fuerza de repetirlo, parecemos unos predicadores en el desierto reclamando la dignidad de esa labor para la hostelería. A ver quién es el guapo que trabaja todos los fines de semana y festivos aguantando el niñaterío que se está expandiendo debido a la mala educación en los colegios y todavía peor en los hogares. El sufrido ejecutante en la sala o en la barra es nuestro héroe silencioso. Todo este circo no tendría sentido sin los abnegados profesionales que, cuando perfeccio-

nan su arte, dan nivel de calidad a los establecimientos. Casi podemos afirmar que cuando hay un buen servicio, el recuerdo suele ser dulce y la sonrisa no se nos cae de la boca. Por poner un caso, uno llevaba años sin poner un pie en uno de esos sitios entrañables de cualquier ciudad española como es Dantxari. La solvencia, la generosidad y carisma de sus titulares, verdaderos maestros de la sala, es una de las noticias gratas y postreras del año que ha terminado. Y se come también de cine. Pero uno va a sentirse como en casa, o fuera de ella que todavía es mejor, y a que te regalen un rato largo, largo de bonhomía. Qué bello es vivir decía Frank Capra. Ese sentimiento nosotros lo precisamos, en qué bello es ir a los bares y los restaurantes. Y cuando, como señores que somos unos y otros, camareros y parroquianos mantenemos ese diálogo de cortesía y de placer, la felicidad está asegurada. Las camareras y camareros

tienen rostro, tienen nombre, familias, las mismas preocupaciones que el resto de ciudadanos y por lo común ponen la mejor sonrisa para que no nos endosen los avatares que llevan dentro. Al final, como actores que son en gran medida, interpretan la función diaria que supone levantar la persiana de cualquier local. Sirva este testimonio de homenaje y en legítima defensa de un oficio que cuando se desarrolla de modo comprometido alcanza niveles insuperables. Brindo por los camareros del mundo, verdadera madera de héroes. Ya dijo Cervantes, “son el alma de la fiesta, y al mismo tiempo, los silenciosos arquitectos del momento perfecto”. ●